



Flamenco

AGENDA DE LA SEMANA

Festival Juan Talega

El tradicional certamen de Dos Hermanas se celebra esta noche con el cante del Pele, Manuel Céspedes, María Toledo y Miguel de Tena. En el auditorio municipal.

Antonio Reyes

El joven cantaor chiclanero ofrece un recital mañana en la Peña flamenca de Écija a las 13:30 para homenajear a Juanito Valderrama en su centenario.

Jesús Méndez

El cantaor jerezano participa también en el circuito de la federación de peñas dedicado a Valderrama mañana a las 21:30 en la Seguriya de Osuna.

Marina Heredia

La cantaora granadina ofrece el espectáculo «Esencias», con Dorantes, mañana en el festival Al Gurugú de Arahal. En el teatro municipal a las 22 horas.



David Peña Dorantes, pianista flamenco de la familia de los Peña de Lebrija

Dorantes

«Algunos me decían que en el Conservatorio se pierde flamencura»

ALBERTO GARCÍA REYES



Clausuró anoche los Encuentros Flamencos de Mairena del Aljarafe, una propuesta pujante que ha cuando a la primera. David Peña Dorantes, hijo de Pedro Peña, sobrino del Lebrijano y nieto de la Perrata, volvió a ponerse mano a mano con el contrabajista francés Renaud García-Fons para encontrarle nuevas vueltas a la seguriya, inventar el concepto de soleá para piano o explorar nuevas formas rítmicas de la bulería. Muchos lo conocen sólo por «Orobroy», la obra con la que irrumpió. Pero Dorantes es un artista que está mucho más allá de sí mismo. Es un llanero solitario que cometió la locura de intentar tocar el flamenco de su casa con los recursos del Conservatorio...

—¿Le riñó alguna vez el profesor de clásica por tocar flamenco?

—A mí me pasaba. claro. Pero eso ha cambiado y ahora ya me llaman de los conservatorios para a dar master class de flamenco a los pianistas.

—¿El desprecio de los clásicos al flamenco ya es sólo una leyenda?

—Bueno, yo lo he vivido, en aquella época sí se daba. Pero como era muy tímido, me callaba y no era capaz de replicar; aunque para mis adentros tenía clarísimo que estaban equivocados. Me hablaban mal de Camarón y cosas así.

—¿Y qué le decía su padre cuando le contaba eso?

—Mí padre sólo me decía que fuera a lo mío y que aprendiera todo lo que pudiera. Punto. De todas formas, todo eso ha cambiado, la generación joven es muy diferente. A mí me llegan pianistas de Japón que son bicharracos para que les dé clases particulares de ritmo y compás para usarlo a la hora de tocar a Albéniz o Falla. Quieren saber algunas técnicas pianísticas de flamenco. El otro

día en Pamplona estuve con uno que había ganado un premio internacional sobre Albéniz y me pidió a mí que le explicara yo mi forma. Ahora sí nos respetan.

—Históricamente, el piano flamenco ha imitado a la guitarra. Dorantes cambió eso. ¿Le han dado mucha leña?

—Pepe Romero imitaba la guitarra y Arturo Pavón la voz, pero creaciones propias de piano no había, es verdad. Yo pasé por el conservatorio y me enseñaron armonías musicales, cómo construir un tema... Todo eso lo he aprendido, así que lo tengo que usar; sería torpe por mi parte no hacerlo. Esos patrones no están en el flamenco, así que había que hacerlos. Para mí hubiera sido más fácil, para que todo el mundo sepa que estoy tocando por soleá, imitar la guitarra, pero yo no puedo hacer eso, no va conmigo,

necesito rebuscarme, buscar otros conceptos nuevos para el piano, no quedarme en lo fácil.

—¿Cree que ha sido víctima del desconocimiento musicológico del flamenco?

—Fijese, por el hecho de saber escribir música o saber de armonía me decían que iba a perder flamencura. Eso lo he vivido yo. Qué tontería, ¿yo voy a ser menos flamenco porque sepa escribir una partitura? Eso no tiene ningún sentido. Por el otro lado, el flamenco lo he vivido en mi casa y viene conmigo.

—Pero usted es flamenco ara los clásicos y clásico para los flamencos. ¿Se siente incomprendido por los dos lados?

—Yo he cogido el camino que a mí me gustaba y punto. No soy clásico aunque puedo tocar cosas clásicas, y tampoco lo que hago es flamenco con sus patrones tradicionales, que puedo tocarlo también. En la música me pasa como con mi raza. No soy ni payo ni gitano, soy ambas cosas. A veces en un sitio me ven muy payo y en otros me ven muy gitano. Por eso a veces sientes que estas solo en un camino por el que no va nadie más. —Los primeros flamencos no podían reivindicarse académicamente porque no tuvieron la oportunidad de aprender música. Eso hizo creer a muchos que le flamenco no se puede explicar. ¿Se puede o no?

—Claro que sí. Si puedo aclarar un poco todo lo que pasa en la música flamenca, me gustaría. Pero el músico no está pendiente de eso. A mí me dicen que cierre en el siete y no sé donde es porque yo no cuento cuando toco. Es un lenguaje que tengo asumido. Cuando tengo que analizar la música o explicarla, entonces sí puedo decir que la soleá es un 6 por 8 y un 3 por 4. También tengo mis propias teorías sobre la armonía del flamenco. Por ejemplo, la tónica de la escala es mayor y debería ser menor. Eso hace que tenga peso y que el flamenco sea distinto, porque en la música no es lógico que pase. Gracias a mi conocimiento puedo explicar todo eso. El hecho de que en el flamenco estemos a la que viene el cantaor, pendientes de lo que hace, es algo que los clásicos no entienden y que, sin embargo, se puede explicar. Ahora, además, ya hay muchos flamencos que saben música, como Cañizares, Riqueni... Pero antes estaba incluso mal visto. Te decían que el ole era de intuición, no de partitura. Pero eso es una pamplina. ¿O García Márquez pierde su talento literario porque sepa escribir lo que se le ocurre?

Anoche clausuró con García-Fons los Encuentros Flamencos de Mairena del Aljarafe, un festival que ha cuajado a la primera